

## INTRODUCCION

Terminada la publicación de las circulares impresas por el Sr. Romero en los Estados-Unidos durante nuestra guerra de intervención continuamos ahora dando a las otras publicaciones de no menor importancia que han de aparecer en tiempo oportuno con objeto de dar a conocer a las repúblicas hispanas que debían producirse en el momento de aumentar el entusiasmo de los americanos por esta y desalentar a los enemigos de la causa.

Yo sé bien que algunas compañías en Europa han publicado algunos libros y tratados tan importantes como los que se han publicado en esta obra. Ellos serán valiosos para nosotros, pero los detalles de esta época me

Después de recibir el aviso de que se había publicado un libro de Sr. Barreda, ministro del Perú, me invitaba para asistir a una comida que varios españoles e hispanoamericanos residentes en Nueva-York se proponían dar al general Prim, á quien se espera hoy en aquella ciudad.

En seguida ví al Sr. Barreda y le dije que aceptaba la invitación, lo que creí que era de mi deber, á fin de dar una muestra de consideración á dicho general y para manifestarle personalmente mi gratitud por la conducta justificada y noble que observó para con mi patria.

Siento mucho que mi situación pecuniaria no me permitiera obsequiarlo aquí como quisiera y como debería hacerlo.

### NUMERO 1.

#### BANQUETE EN HONOR DEL GENERAL PRIM.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMERICA.

WASHINGTON, Mayo 31 de 1862.

NUM. 183.

*El general Prim.*

Hoy recibí la esquila del Sr. Barreda, ministro del Perú, de la que tengo la honra de remitir á vd. copia, en la que se me invita para asistir á una comida que varios españoles e hispanoamericanos residentes en Nueva-York se proponen dar al general Prim, á quien se espera hoy en aquella ciudad.

En seguida ví al Sr. Barreda y le dije que aceptaba la invitación, lo que creí que era de mi deber, á fin de dar una muestra de consideración á dicho general y para manifestarle personalmente mi gratitud por la conducta justificada y noble que observó para con mi patria.

Siento mucho que mi situación pecuniaria no me permitiera obsequiarlo aquí como quisiera y como debería hacerlo.

Luego que reciba el aviso del día en que se verifique la comida me iré para Nueva-York, procurando regresar á esta ciudad lo mas pronto posible, para que no sufran dilacion alguna los asuntos que están á mi cargo.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Dios, libertad y reforma.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—México.

F. L. B. Sábado, 30 de Mayo.

Mi estimado amigo:

Un número de españoles é hispanoamericanos de alta posicion en Nueva-York se proponen dar una comida al general Prim el día que él fije, y desean que los representantes de España y de la América concurren á ella, para lo cual les avisarán por telégrafo con toda la anticipacion posible. Tengo encargo de preguntar á vd. si quiere hacerles el favor de aceptar esa invitacion.

Por mi parte desearia que no se excusase vd., por razones que vd. comprenderá. Contésteme para escribir hoy.

De vd. afectísimo amigo y servidor.

F. L. BARREDA.

Sr. D. M. Romero, &c., &c.

Es copia. Washington, Mayo 31 de 1862.

C. ROMERO.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Junio 6 de 1862.

NUM. 192.

*Entrevista con el general Prim.*

Antier á las siete de la noche llegó á esta ciudad el general Prim, acompañado del brigadier Milans del Bosch y de otras personas de su comitiva. Ayer por la mañana fuí á hacerle una visita para presentarle mis respetos. Estuve con él un rato corto. Me preguntó con el mayor interes qué noticias tenia yo de México, y se sorprendió mucho al saber que solo una vez al mes se reciben. Le hablé en términos generales de su conducta en México, diciéndole que la consideraba tan ventajosa para México como para España; que ella inauguraria una nueva época en las relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas, pues que hasta aquí por una cadena de circunstancias desgraciadas, la España habia aparecido como un amago constante contra la independencia de dichas repúblicas; pero que llevando á cabo la política iniciada por el general, seria en lo futuro una garantía efectiva de la independencia de las mismas.

El general Prim me dijo que en lo hecho habia tenido una parte muy corta, pues que todo era debido á las sanas intenciones de la reina de España, cuyos deseos habia se-

guido. Me dijo que ántes de aceptar el mando del ejército expedicionario trató de saber cuáles eran las verdaderas intenciones de su gobierno, y que cuando supo que eran idénticas á las suyas, no vaciló en aceptarlo.

En la noche le dió una comida el Sr. Tassara á él y á sus ayudantes, para la que tuvo la bondad de invitarme. Mr. Seward, que también asistió á la comida, estuvo hablando despues de ella un rato largo con el general Prim, en cuya conversacion serví yo de intérprete. El general Prim dijo que las intenciones de los franceses eran de poner á todo trance en el trono de México al archiduque Maximiliano de Austria, pero que él consideraba tal empresa enteramente irrealizable; que para no tener participio ninguno en la responsabilidad de tal atentado, resolvió salirse del país con sus tropas; que los comisionados franceses le pusieron cuantos obstáculos pudieron á su marcha, y que hasta le dijeron que si volvía á Veracruz moriria la mayor parte de su fuerza, á lo que contestó que preferiria verlos muertos á todos, y él mismo también, ántes que autorizar con su presencia los desafueros de los franceses; y concluyó diciendo que la España habia hecho cuanto podia en favor de la independencia de México, y que ahora quedaba á los Estados- Unidos desempeñar su parte.

Mr. Seward no contestó nada á esta última indicacion: dijo generalidades, como que la época de las conquistas habia pasado ya; que no habia ejemplo de que una conquista hecha por la Francia de posiciones inglesas hubiera sido conservada, mientras que todas las demas posiciones francesas conquistadas por la Gran Bretaña lo habian sido, que si la Francia queria ser colonizadora, por qué no empezaba con el Bajo Canadá que ha sido y permanece una provincia francesa, y no que queria conquistar á México, que es un país eminen-

temente español, y con pocos puntos de afinidad con la Francia: que la Europa no podia meterse á colonizar en este continente, pues que haría con impedir que la influencia que sale de aquí se difundiese de tal manera en aquel continente que trastornase el sistema político actual: dijo también que era una cosa muy sensible que la expedicion francesa á México no hubiese ocurrido un año mas tarde, para cuyo plazo cree que los Estados- Unidos estarán ya en paz. En el curso de su conversacion, dijo que los Estados- Unidos no deseaban un palmo mas de territorio de México, y que si México les ofrecia alguna parte de él no lo recibirían; á lo que yo le respondí, que me alegraba mucho de saber que tales fueran las ideas de la administracion: dijo además, que para el 1º de Agosto próximo tendrian los Estados- Unidos veinte vapores blindados iguales al "Monitor," y continuarían construyendo mas, hasta que hicieran reconocer á las potencias marítimas de Europa el hecho de que este país no está dividido.

En seguida se despidió Mr. Seward, y me quedé yo hablando solo con el general Prim: le dije que esperaba yo que continuaria siendo en el senado y ante el gobierno español el amigo desinteresado y sincero de México, y que seguramente tendria ocasion para prestarle en lo futuro servicios tan grandes é importantes como los pasados. Me dijo que lo haria así, y volviéndome á hablar de las noticias de México, me suplicó que escribiera yo á mi gobierno, que haga cuanto esté á su alcance por que en todos los buques que salgan de la república de todos los puertos en ambos oceanos, vengán noticias fidedignas y oficiales de lo que pasa, pues que si los franceses continúan como hasta aquí con el monopolio de las noticias, haciendo circular solamente las que les convengan, la opinion pública continuará extraviada en Euro-

pa, y aun á él mismo le seria difícil defender nuestra causa en España. Le dije que yo estaba persuadido de la necesidad que él queria hacer remediar, y que comunicaría sus deseos á mi gobierno, teniendo seguridad de que haria lo posible por satisfacerlo, pues no tenia duda de que cualquiera indicacion que emanara de él, seria recibida con la mayor consideracion, y atendida en todo lo posible.

Esta mañana se recibió un parte telegráfico con la noticia de que la fragata de los Estados- Unidos "Potomac" habia llegado á Bey Werl, con la noticia de que los franceses habian sido derrotados en México, y de que se retiraban para Veracruz. Vino tambien la de que el gobierno español habia aprobado la conducta del general Prim al retirarse de la república con las fuerzas españolas. Se las llevé desde luego al general; me dijo que no creia la primera porque habia visto al ejército frances, y no le parecia que nuestras fuerzas lo pudieran derrotar en una batalla campal, y le causó satisfaccion saber la segunda. El general fué presentado hoy al presidente, y en la tarde salió para el campamento del general Mc. Clellan en las inmediaciones de Richmond.

El brigadier Milans del Bosch dijo anoche al Sr. Tassara en presencia mia, que no habia visto pueblo mas patriota que el mexicano, ni hombres mas puros, mas sinceros, mas dispuestos á sacrificarse por los intereses de su país, que los que forman el actual gobierno de México. Dijo que del ejército mexicano no se habia pasado un solo soldado al español, mientras que del español se pasaron seiscientos al mexicano: que al salir de Madrid iba creyendo en la conveniencia de restablecer en el poder á Miramon, pero que muy pronto se desengañó; que en todo el tiempo de la permanencia en México del ejército español, no habia habido, con excepcion de D. Manuel Robles, un solo mexicano que fuera á pedirle

proteccion, ó á quejarse de que estuviera oprimido. Me dijo á mí en seguida que Mr. Seward le habia pedido informes sobre el personal del gobierno de la república, y que le habia dado los mas satisfactorios. Seguramente á esto se debe el que Mr. Seward dijera al general Prim, en la conversacion que ántes referí, que estaba satisfecho del patriotismo, prudencia y tino que ha manifestado en esta ocasion el gobierno de México, cuyo cumplimiento tuvo la bondad de hacerlo extensivo á mí personalmente. Me dijo además el brigadier Milans, que al partir el general Prim de Madrid, les habia encargado la reina que procuraran evitar una guerra con México, "pues que una guerra entre vdes. y los mexicanos, fueron sus palabras, me costaria á mí lágrimas de sangre." El brigadier se manifestó muy satisfecho de haber evitado la guerra, y de que con la noble conducta que siguieron en México, hubieran conseguido tornar el nombre español, de odioso y despreciable que era, en querido y respetado. Reconoció, lo mismo que el general habia dicho ántes, que la mala voluntad que tenian los mexicanos para con los españoles, se debia en gran parte á la mala representacion que España habia tenido en México, é indicó que iba á trabajar por que el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez volviera á la república como ministro español.

Tanto el brigadier Milans como los demas miembros de la comitiva del general Prim, me informaron que el general Serrano, capitan general de la Isla de Cuba, estaba decididamente en favor de los franceses: no se publican en la Isla sino las noticias y documentos oficiales favorables á ellos, y todo sometiéndolo á la previa censura del cónsul frances. Varias cartas del Sr. Perez Calvo, cronista de la expedicion, aprobadas por el general Prim, no se imprimieron por causa de la referida censura, y las cosas llegaban al grado de que

el general Serrano usaba en sus comunicaciones al gobierno español, frases mal traducidas de las cartas de Mr. de Saligny. A la llegada á la Habana del general Prim, reconoció el general Serrano el error en que habia estado respecto de los asuntos de México, y así lo dijo al gobierno de Madrid, agregando que el partido adoptado por el general Prim le parecia el mejor que pudo haberse seguido.

El Cronista de la expedicion lleva varios datos importantísimos y documentos oficiales que descubren de una manera irrefragable todas las infamias de los franceses. Todo esto se propone publicarlo á su llegada á Madrid, la que espera tendrá lugar á mediados del mes entrante.

Al salir el general Prim para Baltimore, lo ví en los carros, y me dijo que acababa de recibir noticias oficiales de su gobierno, en que se le comunicaba que su conducta en México, inclusa la retirada del ejército español, habia sido enteramente aprobada. Me suplicó trasmítiera yo á vd. esta importante noticia por la primera oportunidad.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Dios, libertad y reforma.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—México.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMERICA.

WASHINGTON, Junio 16 de 1862.

NUMERO 203.

*Banquete en honor del general Prim.*

El 11 del actual recibí un parte telegráfico del Sr. Barreda, en que me avisó que el dia 13 debia verificarse la comida que varios españoles é hispanoamericanos residentes en Nueva-York iban á dar al general Prim. El 12 salí de esta capital, y el 13 asistí al banquete. Me dieron el tercer lugar á la izquierda del general Prim, teniendo á mi derecha al Sr. Tassara.

La comision encargada de arreglar el banquete habia convenido en presentar cinco brándis que se escribieron de antemano. El primero á la reina de España, que fué contestado por su representante el Sr. Tassara, quien á su vez brindó por el presidente de los Estados-Unidos. El segundo fué al general Prim, y lo contestó S. E. en los términos que verá vd. en la relacion que le remito de lo ocurrido en el banquete, publicada por la "Crónica." El tercero, que fué á la union entre la España y las repúblicas hispanoamericanas, se habia convenido con anticipacion, que lo contestaria el Sr. Irizarri, ministro de Guatemala y decano del cuerpo diplomático. El cuarto fué al ejército español, y el quinto á la marina española. Concluidos los brándis precedentes, creí

de mi deber brindar por el general Prim y por su gobierno, contestando á las diferentes alusiones que se habian hecho á México, y lo hice en los términos que verá vd. en la citada relacion de la "Crónica," que con pocas excepciones está exacta. El espíritu de la reunion fué cordial, franco y animado, y se cambiaron sentimientos verdaderamente fraternales.

Hubo, sin embargo, brándis por parte de algunos americanos, en que casi se daba á entender que era una calamidad la emancipacion de la América. Esto me hizo á mí aparecer ménos afectuoso para con la España, de lo que tal vez hubiera sido conveniente. Mi posicion, ademas, era muy difícil por causa de los sucesos que acababan de tener lugar en la república, y yo procuré salir de ella lo mejor que pude, no habiendo estado prevenido en manera alguna.

El día siguiente (14) pasé con el señor general Prim la mayor parte de la mañana, y en ella hablamos, como era natural, de los asuntos de México. Le pregunté que si se iba directamente á España, y me dijo que de Nueva-York se iba á unas islas portuguesas á hacer carbon, porque el "Ulloa" no podia llevar el suficiente para ir directamente á Europa. De dichas islas seguiria para Londres, y de Londres iria á Santander. Le pregunté si pensaba ver al emperador, y me dijo que no, á ménos que sea llamado por él, y que ni siquiera pensaba ir á Paris. Me dijo tambien que luego que llegara á Madrid hablaria en el senado español de los asuntos de México, refiriendo y explicando minuciosamente la conducta que observó en la república.

Se manifestó muy contento de que se hubiera confirmado la noticia de la derrota de los franceses, y expresó gran resentimiento contra ellos por las iniquidades que han cometido en México.

A las dos de la tarde lo dejé á bordo del vapor, adonde fueron tambien los ministros de España y el Perú. Ya para partir me reiteró las recomendaciones que ántes me habia hecho sobre que se le manden noticias de México. "Diga vd. á su gobierno, me dijo, que me tenga al corriente de todo lo que pase en su país: que comunique por todos los conductos posibles todas las noticias buenas ó malas que haya, para que yo pueda hacer de ellas el uso conveniente." "Indique vd., agregó, que México se proporcione algunos órganos entre los periódicos de Europa para que desmientan las calumnias publicadas en los diarios, y para que publiquen relaciones exactas y rectifiquen los hechos. Con pocos gastos se podria conseguir esto en términos satisfactorios. Me dijo que en España muchas personas de buena fé que daban crédito á las noticias de los periódicos que pasaban sin ser contradichas, estaban con las ideas mas absurdas respecto de México, creyendo que el país estaba en la mas deplorable y espantosa anarquía, y que la Europa no podia conferirle un beneficio mas grande que intervenir para hacer cesar tan desastroso estado de cosas. Le ofrecí, por supuesto, comunicar sus deseos á mi gobierno, y le manifesté mi gratitud sincera por su conducta pasada respecto de México y por la que espero observe en lo futuro, y que creo no será ménos benéfica para mi patria. Partimos en los términos mas amistosos y satisfactorios, y quedé yo con la satisfaccion de haber conocido y tratado á un grande hombre.

Reproduzco á vd. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Dios, libertad y reforma.

M. ROMERO.

Sr. ministro de relaciones exteriores.—México.

TOMADO DE "LA CRÓNICA" DE NUEVA-YORK.

ESTADOS-UNIDOS.

*Gran banquete de los españoles de Nueva-York, en honor del general Prim.*

Al saberse de positivo la próxima venida del Sr. general Prim á esta ciudad, varios de los españoles en ella residentes concibieron la idea de hacer por sí mismos y en union de los demas que con tal idea estuviesen conformes, una manifestacion adecuada del alto aprecio en que tienen á tan benemérito militar; porque aquí, fuera del teatro de nuestras luchas políticas, y extinguido, ó cuando mémos debilitado por el tiempo y la distancia, el fervor de la pasion de partido, late siempre con mayor brío, con mas puro y generoso entusiasmo el corazon verdaderamente español al dulce recuerdo de la patria, como suele entusiasmarse todo hijo cariñoso con la imágen de su madre ausente; y por eso tambien, por lo mismo que podemos considerar desde aquí con cierta imparcialidad á nuestros hombres y nuestras cosas, acertamos frecuentemente á juzgar de unos y otros algo mejor que en la propia España, sin exagerar tan á menudo ni la alabanza ni el vituperio.

El presente caso era de suyo muy especial. Tratábase de un español cuyos insignes merecimientos reconocen por igual propios y extraños, de un gefe superior de nuestro ejército, valiente entre los mas valientes, del que combatió en la reciente campaña de españoles contra Marruecos: ese

episodio magnífico de nuestra historia nacional contemporánea rayó tan alto por sus hazañas á modo de paladin de los tiempos heróicos; y en tal concepto y una vez convenidos unánimemente en no dar á este acto el menor carácter de parcialidad política, cuando debia significar únicamente una idea patriótica, desde luego se prestaron á tomar parte en él todos los españoles invitados, así como varios de los hispanoamericanos que se encuentran en Nueva-York, mas ó ménos adictos al personaje de quien vamos ocupándonos. El obsequio acordado, que fué un banquete en el nuevo y elegante Hotel de Delmónico, tenia, pues, por único móvil nuestra simpatía y consideracion hácia un distinguido compatriota, hácia un buen servidor de nuestra nacion, que en su viage de regreso á la Península debia detenerse unos dias en la gran metrópoli de los Estados-Unidos. Nada mas.

Al dia siguiente de haber llegado el Sr. marqués de los Castillejos, pasó á visitarle en el Hotel de Clarendon, donde estaba alojado, una comision encargada de manifestarle el proyectado festejo y de hacerle la correspondiente invitacion; y el general, recibiendo esta con vivas muestras de gratitud, la aceptó en seguida para cuando hubiese regresado de Washington, á donde pensaba trasladarse, como lo verificó dos dias despues.

Tambien fueron invitados luego los Sres. ministros de España y de las diferentes repúblicas hispanoamericanas, de Washington, y los cónsules de los propios países en Nueva-York, como tambien el actual secretario de Estado Mr. Seward y el corregidor de la ciudad Mr. Opdyke. Todos acogieron complacidos la invitacion, aunque algunos de ellos, incluso los dos últimos, no pudieron aceptarla, por motivos mas ó ménos poderosos é independientes de su voluntad.

El banquete se celebró en la noche del viernes 18 del

corriente, el mismo día en que el general Prim regresó de su breve excursión á Washington y Richmond. Decir que ha sido en todos conceptos uno de los mas suntuosos y de mejor gusto que haya tenido lugar hasta hoy en Nueva-York, no sería en verdad hacer ningun elogio á las personas encargadas de prepararlo: seríamos justos, nada mas que justos. El hotel profusamente iluminado por dentro como por fuera, presentaba un aspecto en alto grado alegre, vistoso y verdaderamente primaveral, segun el inmenso acopio de flores de todas clases que, ya en lucidos ramilletes, ya en primorosas guirnaldas, ostentaban por donde quiera hasta en las mismas escaleras que conducen al salon principal, y que tenian impregnado el aire de su esquisito aroma; pero en el salon, sobre todo, la ilusion óptica era completa. Las paredes adornadas con escudos de armas y banderas de España formando airoso pabellones con las de las repúblicas hispanoamericanas y de los Estados-Unidos; las estatuas, los búcaros de colores y otros adornos semejantes, los magníficos candelabros que inundaban de luz el salon hermoseando todos los objetos; la mesa que abrazaba por completo la longitud del mismo, engalanada y servida con un gusto superior á todo encarecimiento; nada, en fin, dejaba de ser allí digno de la ocasion. Durante la comida, en que los ricos y variados manjares, verdadero prodigio del arte culinario, corrieron parejos con las frutas mas delicadas y exóticas y con los mejores vinos y licores de distintos países, una banda militar tocaba en un aposento inmediato diferentes piezas de música, habiendo comenzado con grande oportunidad por la marcha real de España.

En el centro de una de las alas de la mesa estaba sentado el señor conde de Reus, entre los Sres. D. Juan J. Barril y D. Federico L. Barreda, ministro del Perú en Washington,

como individuos ambos de la comision del convite; y al otro lado del Sr. Barril, el Sr. D. Gabriel García Tassara, ministro de España. El señor conde, vestido de rigurosa etiqueta como todos los presentes, llevaba ceñida la banda de San Fernando. Para no ser prolijos, nos limitaremos en cuanto á los demas concurrentes, á citar sus nombres segun los recordamos en estos momentos.

Señores brigadier Milans del Bosch; coronel Detendre; Perez Calvo y San Miguel, del séquito del general Prim; segundo comandante del vapor "Ulloa" y dos oficiales del mismo; coronel Cortazar; D. J. A. Irizarri, ministro de Guatemala; D. N. Montúfar, representante del Salvador, y D. M. Romero, que lo es de México; D. F. Stoughton, cónsul, y D. S. Cea, vicecónsul de España en Nueva-York; D. Felipe Casado, cónsul del Perú; D. Simon Camacho, cónsul de Venezuela; D. J. M. Durán, cónsul de México y D. Manuel Echeverría, cónsul del Salvador; D. Luis Barjau, D. Roberto Barril, Dr. Beales, D. Enrique Cardosa, D. Juan Ceballos, D. Pedro Ceballos, D. F. Echemendia, D. I. Escoriaza, D. Pio Echeverría, D. Paulino Echeverría, D. A. Francia, D. Ramon Gomez, D. Salvador Gomez, D. Tomás Galoway, D. Federico Geund, D. Robustiano Herques, D. Antonio Isnaga, D. Carlos Martínez, Sidney Mason, D. N. Maseras, D. José Navarro, D. J. V. Oñativia, D. Ramon Palanca, D. M. Rodriguez, D. Jaime Riera, D. Eladio Rubira y D. Jaime Reynés.

Varios y á cual mas plausible fueron los brándis que se oyeron en aquella escogida reunion: vamos á mencionar por su orden los principales:



*El Sr. D. J. J. Barril, de la comision directora del banquete.*

“A S. M. la reina de España, á la digna sucesora de Isabel I, en cuyo reinado la nacion española conciliando las tradiciones de su gloriosa historia con las libertades modernas, vuelve á levantarse y á ocupar el puesto que le corresponde entre las potencias del mundo. [Aplausos].”

*El Sr. García Tassara*, ministro de España tomó entónces la palabra y dijo que aceptaba el brándis propuesto por el Sr. Barril á S. M. la reina de España, y que lo hacia con tanta mayor efusion cuanta mayor era su seguridad de que ninguno otro pudiera ser mas grato al corazon de aquella augusta señora, viniendo como venia de labios que si bien españoles, debia creerse que en aquel momento eran tambien la expresion de sentimientos hispanoamericanos, es decir, de sentimientos dos veces españoles, porque españoles eran y serian siempre todos los del uno como los del otro hemisferio, una sola nacion en otro tiempo, diferentes naciones ya; pero siempre hermanas, siempre una sola familia, siempre una misma nacion en el gran sentido de la palabra. [Aplausos].

Su satisfaccion personal, continuó, era tambien muy grande porque simbolizando en algun sentido aquella reunion celebrada en honor de su ilustre amigo el general Prim, la union mas cordial y la fé mas profunda en los renacientes destinos de la gran familia, le cabia el noble y legítimo orgullo da no haber vacilado en aquella fé, cuando todos vacilaban, y de haber contribuido por lo ménos como el que mas á mantenerla y fortificarla en el corazon de los españoles y de los hispanoamericanos. [Aplausos estrepitosos].

Dijo, ademas, que hace cinco años, cuando él vino á este país la nube de universal decadencia que por tan largo tiempo habia envuelto los destinos siempre enlazados de las dos patrias era todavia tan espesa, que para los mismos españoles era un secreto la restauracion de esta España; que sin embargo se habian levantado ya de su letargo; y que las preocupaciones de la época son hoy mismo tan tenaces, que hablar de la resurreccion de la otra América, parece todavia un sueño tan grande, que los hombres grandes de Estado así de Europa como de América no tienen todavia para esa idea sino una sola calificacion, ¡absurdo imposible! Que él y muchos de los presentes eran testigos de esta verdad. Que habia tenido siempre una fé, no ciega, sino una fé con los ojos abiertos, una evidencia superior á las razones en la inevitable é inmediata realizacion de esos dos grandes hechos [prolongados aplausos] mostrándola en términos que él lo sabia muy bien, en medio de la incredulidad general le habian hecho pasar por un entusiasta, por un visionario.

Pues bien, señores, (añadió) una de esas visiones va tomando ya cuerpo, y esa vision es la España que vuelve á levantarse en el mundo; (aplausos) la España que en otro tiempo fué la mas grande entre las grandes, [aplausos] que tan inmenso tributo ha rendido á la civilizacion y á la historia; que en América estamos y se puede decir sin jactancia ha dado un mundo al mundo; [estrepitosos aplausos] la España, repito, esa nacion esencialmente cosmopolita y universal, cuya aparicion en las grandes naciones que la creian muerta es un hecho mucho mas importante de lo que aún se cree en la historia de la época que atravesamos. [Aplausos]. El otro sueño, la otra vision es la reorganizacion, la reconstitucion, la resurreccion de la América española; (aplausos) y esa otra anciana moribunda para cuyo despeda-